

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

SALUDO

El general Weyler ha llegado á Madrid.
Creemos que no son estos momentos los más á propósito para juzgarle.

El marqués de Tenerife, respondiendo á mandatos de la opinión, ha hecho en Cuba, durante su mando, la política de «á la guerra con la guerra». El tiempo nos dirá si su obra fué buena ó fué mala.

A nosotros nos basta saber para saludarle cariñosamente que ha sido insultado—y con él todo el heroico ejército de Cuba—por nuestro «leal amigo» Mac-Kinley y por el pueblo yankee.

Reciba, pues, el ilustre caudillo nuestro saludo de bienvenida.

Un saludo desinteresado, sin que lo inspire egoismos de la política; el saludo de unos buenos españoles á un buen español.

¿DÓNDE DICEN FUEGO?

—El que no se consuela es porque no quiere... No hay mal que cien años dure; para todo hay consuelo y para el moquillo no faltó pañuelo... Y déjalo cocer que la lumbre es viva... Así puede prometerse aunque no se habla de cumplir si hay lana que cardar y almohada en que acostar la cabeza.

—Buena soba me aguarda de refraneras, Sancho, que no tienes compasión de mí ni del inocente que dé en la bobería de prestar atención á lo que tú dijeres. ¿Piensas, muchacón insufrible, que todo se arregla en el mundo con refrancicos y consejos y que basta para tapar la desnudez de aquel que ha perdido la vergüenza una refranada que sirva de capa? No hay filosofías que abriguen y alimenten para los desnudos y los hambrientos.

—Señor, déjeme vivir vuesa merced y no esté siempre como á la espera de un motivo para censurarme por lo que haga ó por lo que diga.

—Pero hombre de Dios; mejor dijera del diablo...

—De Dios diga vuesa merced, que sobre decir más cristianamente, dirá verdad... pues aunque yo sea del diablo, dueño del diablo es Dios y de todo cuanto el diablo tenga; así, hasta el mismísimo endiablado de Moret es de Dios y con Moret de Dios es también el mismo Pío Gullón... ¿Enójase vuesa merced porque digo refranes?

—Justo, porque no sólo disparas refranes, que ya es un defecto cuando de ello se hace manía, sino que los disparas sin ton ni son, á tontas y á locas y caigan donde cayeren, aunque vayan á caer fuera de propósito. Enójame que te salgas con refrancicos ahora.

—¿Y por qué?

—¿Cómo y por qué? No ves que esperan en la imprenta, que están detenidos en su respetabilísimo trabajo los señores cajistas, nuestros compañeros, que se ocuparán en reunir ó asociar las letras para formar las palabras de nuestro escrito y que para hacer nosotros nuestro escrito es necesario que asociemos antes ideas sobre los hechos de actualidad, y tú te diviertes en *palicotear* refranzando.

—¿Conque asociar ideas? Vuesa merced está malo. ¿Quiere vuesa merced que dé ahora en el pecado en

que acaban de dar estos días muchas personas, que así mismo se tienen por sensatas?

Lo ocurrido en la causa seguida contra el asesino del Sr. Moreno Pozo, ha sido apreciado muy chistosamente por los *asociadores* de ideas. El Jurado respondió según el presidente hubo de preguntar, y, por lo tanto, asociando esta idea al recuerdo de otros casos semejantes, queda probado... ¿Qué dirá vuesa merced? Pues que el Jurado es una institución absurda. Aparece por ahí un hombre vestido de mujer, asóciase esta noticia al recuerdo de los anarquistas y del general Weyler, y ya se puede afirmar que había un individuo dispuesto á matar al general.

No asociemos ideas, porque para disparatar nos basta y nos sobra ir soltando, vengan ó no á cuento, palabras y palabras, y encogiéndonos de hombros, sigamos viviendo. ¿De qué quiere vuesa merced que se hable?

—Hombre, ¡me gusta tu frescura!

—Ahí tienes el discurso de Romero Robledo, que merece ser tenido en cuenta.

—Nada hay que decir de esto, y nada hay que decir, porque se ha mostrado el Sr. Romero Robledo con braveza y demostrando un carácter resuelto y firme... ¿Cómo quiere vuesa merced que lo alabemos? Hubiérase llamado republicano y sería una dicha para nosotros... ¿pero no le amargó á vuesa merced ver que cuando la monarquía de doña Isabel II espiraba, tuviese á su lado un hombre de la recta conciencia, el valor y las hermosas cualidades personales del noble general Novaliches? Si este general hubiese venido á la revolución, ¿no hubiéramos tenido al servicio de la libertad á un hombre de inapreciable mérito por su honradez?

—¿Luego tú crees?...

—Sí, justo... eso creo. Que se equivoca el Sr. Romero Robledo, que hombres como él no son estimados por las monarquías... las monarquías prefirieron siempre á los aduladores como Paquito Silvela, pongo por caso.

Véngase el Sr. Romero Robledo con nosotros... ahora que muchas gentes, á pesar de reconocer que el Jurado se implantó defectuosamente en España, y que por lo tanto no puede dar verdaderos resultados de provecho... reniegan del Jurado, ahora que reconociendo que los últimos Parlamentos han sido formados por la intriga y la yernocracia, y, por lo tanto, no han sido expresión de la voluntad nacional; reniegan del Parlamento... ahora sólo un tribuno recoge, por lo menos, en cuanto que apela á procedimientos democráticos, la tradición liberal... El Sr. Romero Robledo...

Llame al pueblo... no á la monarquía, que el pueblo le responderá...

Para regenerar al país, no hay otro medio.

—Sí, razón tienes, Sancho.

—Siempre la tuve.

—No lo niego; pero como muchas veces te diviertes en decir boberías; por lo demás, razón tienes, Sancho.

—Nos ahogamos, señor; falta aire... Apelen al pueblo y se hará respirable la atmósfera política en España...

—Lo que yo digo... Va á ir de esquina en esquina Romero Robledo... Pues yo sé que tan sólo se lo darán en una... En ésta en que silencioso y amenazador se halla el pueblo.

LA LIBERTAD

¡Oh! libertad, fantasma de la vida, astro de amor á la ambición humana, el hombre en su delirio te engalana, pero nunca te encuentra agradecida. ¡Despierta alguna vez! Siempre dormida cruzas la tierra como sombra vana, se te busca en el hoy para el mañana, viene el mañana y se te ve perdida. Cámbiase el niño en el manco fuerte, y piensa que te ve, triste quimeral, con la esperanza de llegar á verte. Ruedan los años sobre la ancha esfera, y en el último trance da la muerte aún nos dice tu voz: ¡Espera! ¡espera!

ROSARIO DE ACUÑA.

LOS CARLISTAS

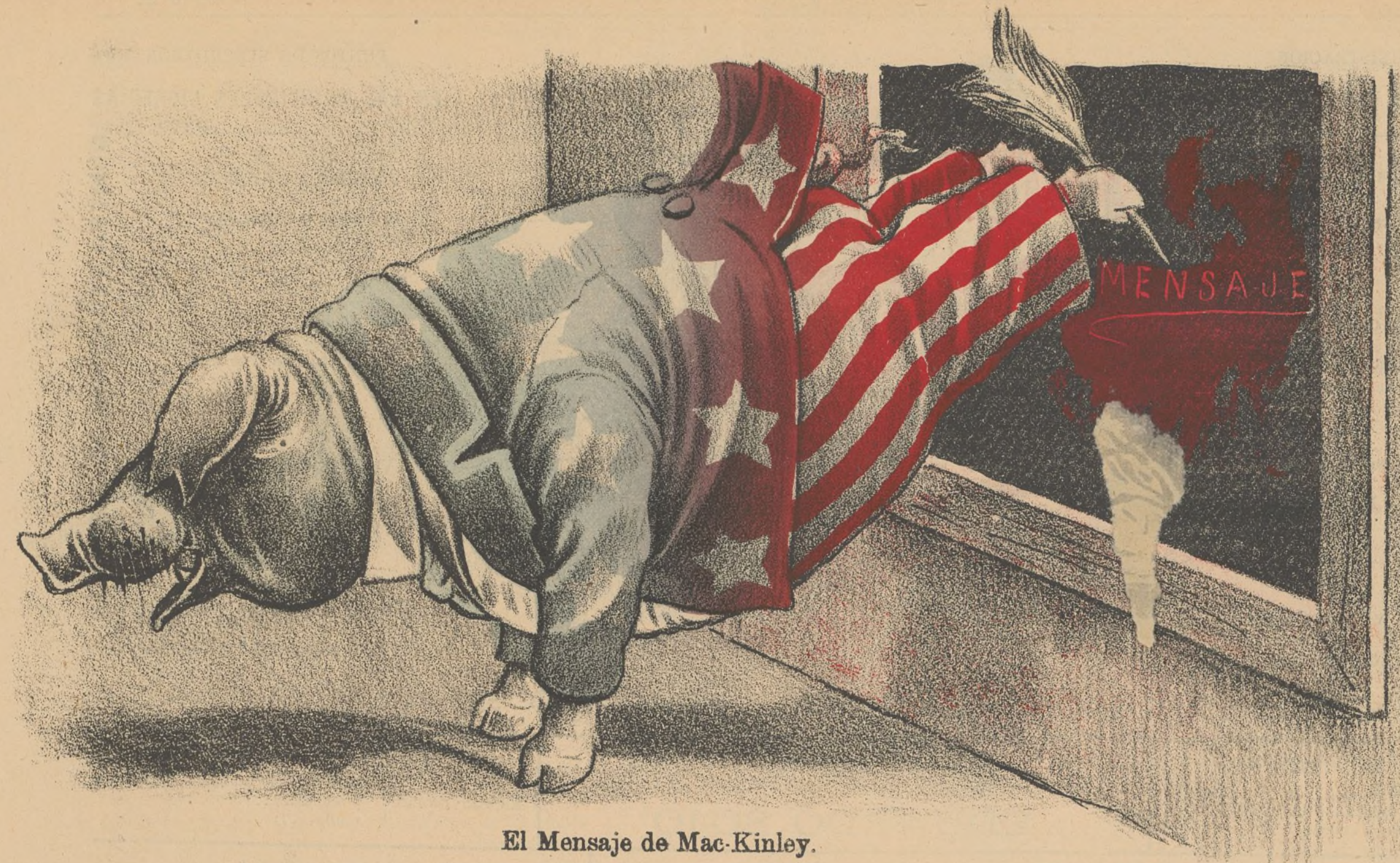
AHORA Ó NUNCA

La ocasión, fuerza es confesarlo, está bien elegida. Otras cosas se podrán negar á los directores de la hueste carlina, pero no la astucia y la oportunidad. Alzar ahora su bandera prestigiosa es un rasgo de genio. Cerralbo nos resulta un Metternich; Barrio, conspirando, un Mazzini; el hueco Mella un Gambetta. Hasta D. Carlos parece algo. ¡Qué habilidad para aprovechar el momento! ¡Qué discreción para ocultar sus móviles! ¡Qué maquiabélico ardid para poner de su parte el patriotismo! ¡Qué intuición de la realidad para penetrarse de la situación del espíritu público, repleto de bélicos ardores y ansioso de nuevos combates y aventuras! ¡Qué arte maravilloso para hacerse simpáticos al país constituyéndose en apóstoles del derroche de oro y la efusión de sangre y prometiéndole, como descanso y recompensa de sus sacrificios en Cuba, siete añitos de guerra civil!

Tal es el leve esfuerzo que de España demandan los carlistas. Una vez realizado, confundido el infame liberalismo y restaurada la santa legitimidad, la patria verá premiados sus afanes, D. Carlos y doña Berta honrarán el trono de los Fernandos é Isabeles. Cerralbo será ministro, y Mella gran chambelán. Se devolverán los bienes desamortizados. Los conventos darán sopa. Se quemará á los herejes. Volverán la ciencia y la industria al ser y estado que tenían en tiempos del gran Felipe. Borraremos de la historia patria los sesenta mal llamados años. Se restablecerá al Papa, si se enmienda y arrepiante, en el poder temporal. Conquistaremos los Estados Unidos. Uniremos la Francia á la corona borbónica, mal que pese al tratado de Utrech. Enviaremos á Cuba de virrey al primer Saballs ó Tristany que se haya distinguido en la guerra. Confiaremos el mando de Filipinas al prior de los Delcalzos. Pondremos en cada esquina una horca con un liberal colgando. Nuestro nombre ganará en el mundo más prestigio que el de Marruecos.

Sí, ahora ó nunca; porque, en verdad, ya enfada tanto oficiar de enanos de la venta. Búsquese el dinero, apréstense las mesnadas y comience el zafarrancho. Si está escrito en los libros del destino que los españoles hayamos de pasar por la ignominia sin precedentes

DON QUIJOTE



El Mensaje de Mac-Kinley.



Acabarán por desnudarlo.



Un hombre que se ha vuelto completamente negro.



De revés aire!



En el carro de los muertos
ha pasado por aquí...
Llevaba una mano fuera,
¡por eso la conocí!



Proyecto de estatua á Limón.



—Ese Weyler no sirve ni para descalzarme. Entra en Madrid, se celebra en su honor una manifestación, y ni siquiera hay un mal muerto.



¡Pero qué gusto da que le peguen á uno con la badila en los audillos!

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22.

Ayuntamiento de Madrid

de una tercera guerra dinástica, nunca será mejor la ocasión. Más sanas han de ser para nuestros soldados las montañas de Navarra ó del Maestrazgo que no las maniguas cubanas. Más vale gastarnos el dinero en aplastar para siempre á la reacción que no en mantener en Cuba un régimen de privilegio.

¡Arriba, pues, ladrones, asesinos, incendiarios, violadores, fanáticos, ambiciosos, imbéciles aventureros, obcecados y demás seides siervos de la legitimidad! A la tercera va la vencida. Venga el tercer acto á ver si al cabo damos con el remate de este drama grotesco y sombrío del legitimismo que nos deshonor ante las naciones.

ALFREDO CALDERÓN.

INDIRECTAS

—Su chico está como loco.
—¡Cuánto llora! ¡Causa espanto!
—¿Sabe por qué llora tanto?
—¿Por qué?
—Porque quiere coco.
—Es muy terco.
—Ya lo sé.
—Puede que de rabia estalle.
—Le he dicho que cuando calle el coco yo le daré.
Pero no quiere callar; ya lo ve usted.
—Pues si llora, en vez de coco, señora, le debe usted castigar.
Como yo fuese su padre...
—Por haberle castigado, mi vecino me ha insultado llamándome ¡mala madre!
—¿Pero él qué tiene que ver? No será persona culta el vecino cuando insulta de ese modo á una mujer.
—Eso á mí me importa poco; soy mujer, tengo prudencia, y para no armar pendencia, le daré á mi chico el coco.
—Sigue usted muy mal camino, pues todo el mundo dirá que si usted el coco le da, es por temor al vecino.
Y si hoy usted, por temor, en darle el coco se afana, seguro estoy que mañana le da otra cosa mayor.
—Le juro á usted...
—No lo jure, ya está descorrido el velo; pero me queda un consuelo: «No hay mal que cien años dure.»
Y á ese vecino ladino dígame que no haga el tonto, porque estoy viendo que pronto va á salir otro vecino que le ajustará la cuenta, y exclamará echando hiel: «Está usted haciendo el papel del enano de la venta.»

VICENTE RUBIO.

¿HOMBRE Ó HEMBRA?

¿QUIÉN ES ÉL?
SUCESO «FLORENTINO»

(POR PEATÓN)

Villainfundio 15 (4,30 1/2 tarde).

Atado árbol hallábase hombre treinta años edad, vestido ropas mujer.

Sujeto misterioso no es mal parecido; tiene cierta semejanza física Villaverde, aunque no enseña credencial.

Lleva pañuelo cabeza, falda percal *planchá*, enaguas bordadas, zapatos charol y medias «sorpresa».

Bolsillo delantal encontrábase Mensaje Mac-Kinley y *Gaceta* con decretos autonomía Cuba.

Estaba sujeto argolla al cuello y esposas manos. ¡Parecía preso Montjuich!

Cerca árbol donde estaba atado hallábase varias prendas de hombre.

Dícese individuo declara haber sido narcotizado. Recientemente le han hecho la barba. ¿Quién? Algún barbero, sin duda.

La gente imparcial cree ver en este misterioso suceso «la mano del Gobierno».

¿Será individuo misterioso representación del pueblo español, narcotizado por monárquicos y obligado á que prescinda de su virilidad y adopte á la fuerza apariencias de mujer?

Perdémonos mar conjeturas.

¿Quién es ese hombre-hembra?

¡Acaso simboló pueblo español!

(Sin firma.)

MISTICISMO

La reacción avanza amenazando destruirlo todo. Los ideales filosóficos, el arte con sus decadencias modernistas y la religión con sus promesas de otra vida mejor, son los principales colaboradores de esa labor sinistra y destructora.

Ante el eterno problema de vivir, que encierra en su abstracción una infinidad de problemas menudos, el arte, la religión y la filosofía de estos tiempos contestan secamente encogiéndose de hombros: «¡Bah!... ¡La vida no merece la pena de ser vivida!... ¡El mundo es un infierno de horrores!... ¡Sólo en Dios está la dicha!...» Y como resultado de tan desconsoladores pensamientos, el misticismo, ya clasificado y definido por la ciencia, cubre con su negro manto todas las alegrías de la tierra.

No son ni en lugar ni el momento oportunos para hacer un análisis detenido de tan funesta doctrina, ni siquiera para pactar con Berthelot las glorias de la ciencia; pero si es ocasión, porque lo son todas y no debe despreciarse ninguna, para combatir á los que hacen del dolor y de la tristeza humana un sistema, fomentando los males nacidos de la desigualdad social, con la esperanza de recompensas para el espíritu como único premio á los dolores de la materia y con la santa resignación como única panacea para todas las injusticias.

Si presenciemos las llagas sociales en todo su horror; saquemos á la superficie todas las miserias que gimen en el fondo, acaso olvidadas y tal vez despreciadas; presentemos los dolores de los que sufren y las tristezas de los que padecen... pero con la serenidad propia de quien halla un mal y busca su remedio, vayamos á terminar esas injusticias, seguros de que acabarán las lágrimas y cesarán los lamentos.

Pero no hemos de terminirlas diciendo al que se queja: «Sufre... ¡Ese es tu destino!... Resígnate... tal es la voluntad de Dios...» porque nos contestará que esas palabras son un crimen, puesto que otros hombres están hartos de lo que á él le falta, y hay venturas en la vida de las cuales él na ha podido disfrutar. Tampoco hemos de decirle: «¡Padece, que cuanto más padezcas en el mundo mejor te premiarán en el cielo!...» porque entonces formará mal concepto de la *justicia eterna* que crea desgraciados para someterlos á pruebas tan innecesarias como dolorosas. Y claro está que si pretendemos convencerle de que la vida es un infierno de horrores, juzgará que los asesinos son humanitarios y compasivos, puesto que al matar á la gente la libran de padecer y de sufrir; pero antes, cuando vea los campos floridos, y las cómodas viviendas, y los vestidos confortables y los alimentos suculentos; cuando se entere de que hay mujeres que aman y pájaros que cantan y regocician... pensará que también hay dulzura en la tierra y acaso sospeche que tiene derecho á gozarlos.

No; con esas palabras cobardes de la impotencia mística ni podemos aspirar á que terminen las injusticias sociales, ni acallar los lamentos, ni secar las lágrimas.

Debemos, por el contrario, decir al hombre: «El mundo está lleno de encantos y todos ellos son para ti; tienes derecho á todo, porque estás en tu casa; trabaja y vive, que la vida es la alegría; no hagas á nadie lo que no desees que te hagan.» Y con el cumplimiento de estas máximas del más rudimentario *derecho natural*, no habrá más dolores que los físicos, cuya extinción buscará la ciencia; el amor y la felicidad tendrán un sitio á nuestro lado y el mundo será un «paraíso terrenal», según la frase del poeta bíblico, y no el «valle de lágrimas», de que habla la reacción.

ANTONIO PALOMERO.

LANZADAS

La Congregación del Rito distrae sus ocios en el estudio del expediente de canonización de la célebre heroína Juana de Arco.

En «eso» de la santidad, como en tantas otras cosas, parece que allá en Roma no se hila muy delgado.

Y cuando menos se piensa... salta un sujeto canónico.

¡Ya verán ustedes cómo todavía vamos á ver figurando en el santoral al simpático Pepe Nakens!

El Gobierno, al decir de los periódicos, está muy preocupado con la formación del llamado gobierno insular de Cuba.

Y la verdad, no vemos que haya motivo para preocuparse.

—¡Porque con encargar á Mac-Kinley que haga esos nombramientos!

El general Azcárraga, desengañado de las pompas y vanidades de la vida pública, ha decidido retirarse á su casa.

¡Qué pérdida para la política!
¡Adiós! ¡Apreciable Carnot!

Decididamente el «distinguido insurrecto» Sr. Aguiñaldo no se resigna á someterse.

Yo sus razones estimo
todo lo que hay que estimar.
Ya podemos exclamar:
¡Nos las han dado de Primo!

El Imparcial asegura por boca de ganso—es decir, por boca de un exministro conservador—que el directorio de aquel partido realizará en breve un acto de importancia.

Y ya verán ustedes á lo que se reduce el tal acto.
¡A solicitar del Gobierno unas cuantas *actas*!

El Sr. Moret jura y perjura que está muy satisfecho con las declaraciones formuladas por Mac-Kinley en su Mensaje.

Y se comprende.
¡Porque el señor ministro de Ultramar debe tener unas admirables pasaderas!

Artículos de Nochebuena:

Pollos rurales, Gansos de Boecillo, Lenguas de Romero, Patos de Romanones y Patas de Capdepón.

Frutas y dulces.—Peras de Castelar, Batatas de Mella-do, Melindres de Bermejo, Turrón de Sagasta, Cascas de Moret y Peladillas de Canalejas.

Vinos.—¡Vino Blanco á todo pasto!

Leo en todos los periódicos que el mejor papel es el *papel de Job* (1).

Entonces los españoles estamos haciendo el gran papel.

—¿Conque sigues de portero en la oficina?...

—Sí.

—¡Vaya! Me alegro mucho. ¿Y qué cuentas? Despega los labios; habla.
—Que hay empleados que tienen dos mil pesetas, y gastan en comer tres mil lo menos.
—Serán ricos por su casa.
—Ignoro si serán ricos; lo que sé es que el tiempo pasan manducando en la oficina y eso es lo que me da rabia, porque como en los pupitres hay restos de lo que tragan, aquello, más que oficina, es, chico, un nido de ratas.

Libros:

Nuestros lectores, y mejor nuestras lectoras, saben cuán difícil es la composición de los platos de almuerzo y comida de cada día. La cuestión de saber *lo que se va á comer mañana* es una de las mayores preocupaciones del ama de casa que desea dar de comer bien á los suyos sin gastar mucho y variando lo más posible. Hasta que á la casa Bailly-Baillière é Hijos no se le ocurrió editar la *Agenda culinaria*, ningún libro existía que pudiera ayudar en tarea tan ardua, pues las minutas que daban los distintos libros de cocina y otros estaban hechas sin ninguna relación con las estaciones, haciendo imposible ejecutarlas sin gastar un dineral.

Por el contrario, en la *Agenda culinaria* de la «Duchessa Laura», que acaba de poner á la venta la casa Bailly-Baillière é Hijos, se ha hecho la elección de cada plato de manera razonada y según la estación, y las dos minutas que da cada día, una de almuerzo y otra de comida, se pueden hacer sin gastos mayores; además, cada día da la manera de guisar dos platos indicados en las minutas, y tiene un espacio en blanco rayado cada día para apuntar los gastos de la compra, y un Almanaque.

ALMANAQUE DE "DON QUIJOTE," PARA 1898

«Está al caer.» Formará un elegante volumen de 64 páginas, con la cubierta en colores, y contendrá gran número de dibujos, caricaturas y retratos al fotograbado, originales de nuestros más distinguidos artistas.

De la parte literaria se han encargado los notables escritores Blasco (Eusebio), Iruela (José), Aza (Vital), Villaspesa (Francisco), Zahonero (José), Machado (Manuel), Campoamor (Ramón de), Rueda (Salvador), Sawa (Miguel), Urrecha (Federico), Pérez Zúñiga (Juan), Alarcón (Pedro Antonio de), Sellés (Eugenio), Paso (Manuel), Dicenta (Joaquín), Montoto (Luis), Reina (Manuel), Navarro Gonzalvo (Eduardo), Lustonó (Eduardo), López Silva (José), Castro (G. de), Menéndez Agusty (José), Gabaldón (Luis), Ramos Carrión (Miguel), Rodríguez Marín (Francisco), Pérez y González (Felipe), Irayzoz (Fiacro), Cavia (Mariano de), Rodao (José), Palacio (Manuel del), Pajarón (Agustín), Herrero (José J.), Tovar (Alfonso), Paradas (Enrique), Ferrari (Emilio), etc., etc.

Precio del ALMANAQUE: 50 céntimos para el público y 35 para los corresponsales de periódicos.
¡Casi regalado!

(1) No es reclamo.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.